

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

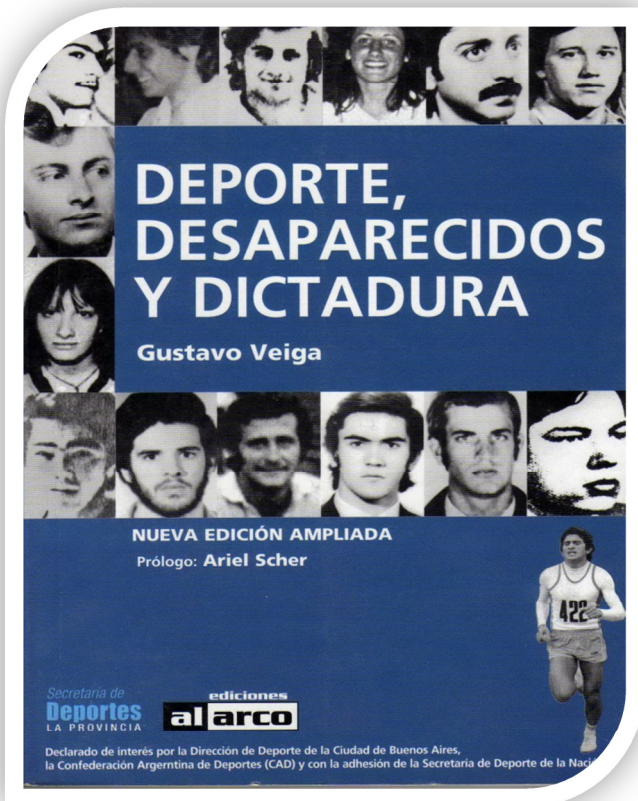
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.8-12

Edición Aniversario
10° Número



VEIGA, Gustavo, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2012 (2010), nueva edición ampliada, 128 págs., ISBN 978-987-1367-22-1

Julio Macías¹
Universidad Nacional de Mar del Plata/CEHis²
maciasjh@yahoo.com



Los estudios sociológicos y antropológicos tomaron la delantera en las investigaciones académicas sobre las relaciones de los deportes con la última dictadura militar, sobre todo las vinculadas al Mundial '78. También son remarcables los trabajos efectuados desde el campo periodístico. En cambio, en otras áreas -como la historiográfica- aún se está en los umbrales³. Sin embargo, el nexo deporte-dictadura no se remite exclusivamente al torneo futbolístico de 1978 y hay otros episodios que involucraron a deportes y/o deportistas durante el autodenominado *proceso*, y aun antes, en el tramo inmediato previo al golpe de marzo de 1976.

En ese marco cabría incluir la nueva edición (ampliada) del libro

¹ Recibida: 9/10/2012
Aceptada: 12/12/2012

² CEHis- Centro de Estudios Históricos- Universidad Nacional de Mar del Plata

³ Entre los trabajos periodísticos que se pueden citar, sin pretensiones de exhaustividad, se encuentran los de Pablo Llonto, *La Vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial '78*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005; Ricardo Gotta, *Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial '78 y el misterio del 6 a 0 a Perú*, Buenos Aires, Edhada, 2008 o Ariel Scher, *La Patria Deportista. Cien años de política y deporte*, Buenos Aires, Planeta, 1996. En el campo de la sociología, Pablo Alabarces y María Gabriela Rodríguez, *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel, 1996. Dentro de los abordajes interdisciplinarios resalta el de Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (compiladores), *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera Libros, 2010. Desde una perspectiva histórica, véase Diego Roldán, "La Espontaneidad Regulada. Fútbol, Autoritarismo y Nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes", en *Revista Prohistoria*, Año XI, Nro. 11, Rosario, Prohistoria ediciones, 2007.

del periodista Gustavo Veiga, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, de ediciones Al Arco. Como en la primera versión, plantea la persecución, detención y desaparición de jóvenes durante el último régimen dictatorial incluyendo los casos de quienes se dedicaron a las prácticas deportivas, próximos a los que resultarían ser sus propios captores, represores o torturadores. El autor procura reivindicar el compromiso social y político que tenían esos jóvenes con la comunidad, sin separarlo de la actividad deportiva que desarrollaban simultáneamente. Para él no constituían ámbitos escindibles.

El libro de Gustavo Veiga es una recopilación de diferentes crónicas con lenguaje periodístico escritas desde 1998 en adelante por él y otros periodistas: Pablo Llonto, Ezequiel Fernández, Nicolás Lovaisa, Claudio Zeiger, Claudio Prieto, Carlos Chereb y Gustavo Ferradans⁴. En él se retratan diversas situaciones y los hechos no sólo son vistos desde el lugar del deportista-víctima sino también del que ocupaban los represores, muchos de los cuales fueron descubiertos, o incluso detenidos, a partir de esas publicaciones. Hay una permanente relación entre memoria y justicia explícita desde las primeras páginas, en las que se señala la voluntad de homenajear y también de evitar el olvido. Traer el pasado al presente y exponerlo es uno de los objetivos fundamentales de Veiga.

El libro está organizado en cinco capítulos que giran en torno a cinco ejes temáticos: los atletas desaparecidos, la conjunción entre civiles y militares, la referencia al Mundial '78, los posteriores esfuerzos que desde el deporte se han hecho para hacer memoria o no olvidar y, finalmente, el perfil de algunos represores vinculados a los deportes de diferentes formas. El autor de cada crónica periodística seleccionada por Veiga interpreta el papel de observador e introduce al lector en el tema que analiza.

El primero de los capítulos, que constituye el núcleo del libro, profundiza en las historias de vida de poco más de treinta deportistas, la mayoría de los cuales eran estudiantes universitarios, todos militantes de agrupaciones políticas de izquierda. Entre los deportistas desaparecidos hay algunos más conocidos que otros, como Miguel Sánchez, el atleta por el que se hacen maratones en distintos lugares del mundo conocidas como la *Carrera de Miguel* o Alicia Alfonsín, la basquetbolista madre biológica del diputado porteño Juan Cabandié. Resalta el caso del ex arquero de fútbol y ahora filósofo Claudio Tamburrini. Él, a diferencia de los otros protagonistas del capítulo, logró escapar de uno de los centros de detención, la *Mansión Seré*⁵, y marchó al exilio a Suecia donde completó su formación académica. Testigo en el juicio a las Juntas durante el alfonsinismo en 1985, su voz es la de los otros, los que no tuvieron su misma oportunidad, los que no pudieron fugarse y aún permanecen desaparecidos. *El arquero que volvió de la muerte* es el título de ese apartado del capítulo y señala el propósito central del libro: devolver de la muerte, el olvido o el destierro a los que fueron empujados a ese destino. Tamburrini vive y relata, a diferencia -por ejemplo- del diezmado equipo de rugby de La Plata, la mayoría de cuyos integrantes fueron secuestrados y asesinados.

Hay un capítulo referido a los civiles que colaboraron con los militares y a los militares que vinculados con oscuros negocios durante la dictadura pudieron evitar la acción de la justicia hasta su muerte, como el almirante Carlos Lacoste, hombre fuerte en la organización del Mundial '78. Otros, como Videla, Massera y Agosti, hasta contaron con el beneplácito complaciente del club River Plate que los nombró socios de honor, conducta reprochable que sólo fue corregida en los '90. O el temible Carlos Suárez Mason, que figuraba sólo con su primer apellido en la lista de asociados del club Argentinos Juniors, del que era simpatizante, para pasar inadvertido como un jubilado candoroso que acompañaba a sus nietos al fútbol, los días de los partidos. La relación de determinados sectores civiles y sus entidades, con la

⁴ La mayoría de las notas aparecieron en *Página 12*.

⁵ Un centro clandestino de detención que la Fuerza Aérea tuvo en el partido de Morón, en el Gran Buenos Aires.

dictadura se pone de manifiesto y, se enjuicia, en tiempos en los que aún quedan muchos velos que recorrer.

En el siguiente capítulo se alude al Mundial '78 desde dos enfoques diferentes que disparan otro tipo de preguntas. Por un lado, el papel cumplido por la prensa y determinados periodistas como difusores de una visión sesgada de la realidad inserta en la política de enmascaramiento que propició el régimen para contrarrestar lo que simultáneamente definía como “campana antiargentina” desde el exterior. Por otro, la rememoración treinta años más tarde, de la final ganada ante Holanda, en el propio Monumental (la cancha de River, a metros de la ESMA, el emblemático centro clandestino de detención). Fue en ese momento, tres décadas después, que se dio el encuentro de algunos jugadores campeones mundiales de entonces con representantes las organizaciones de defensa de los derechos humanos los que hasta ese momento “se miraban con recelo”⁶: que aquellos hayan sido portadores de la bandera con las imágenes de los miles de desaparecidos es visto como una síntesis de lo vivido. Además, se coloca a los futbolistas en un lugar que habitualmente no se les concede. Ellos también fueron víctimas, a su modo, porque se los utilizó.

El espacio reservado a los homenajes realizados varios años después a aquellos jóvenes que motivaron el libro, con la pretensión de no olvidar y mantener presente su recuerdo, permite apreciar, al mismo tiempo, las mezquindades y oportunistas de empresarios, que bien podrían haber figurado en el capítulo vinculado a la colaboración de civiles con la dictadura. Colocar el nombre de un desaparecido a una tribuna de un estadio de fútbol o colaborar en la elaboración de un documental de la TV brasileña⁷ va en paralelo con la denuncia por la actitud que se define como “cómplice”⁸ del ex quintuple campeón mundial de automovilismo Juan Manuel Fangio, que era el presidente de la filial local de Mercedes Benz cuando de sus plantas y talleres desaparecieron varios dirigentes y activistas gremiales, aún desaparecidos, en los albores del régimen militar.

El libro cierra con los relatos acerca del comportamiento posterior, ya en el período democrático, de varios de los que fueron represores durante la dictadura. Y si bien siempre se corre el riesgo de banalizar esa actuación ulterior, porque el tiempo pudo haber borrado o diluido sus conductas como torturadores, se consigue el efecto contrario, en definitiva, el buscado: pintarlos de cuerpo entero, desenmascararlos, quitarles el ropaje de serviciales e inocentes agentes fomentistas o comunitarios. Mostrarlos, en definitiva, como lo que fueron y procuraban ocultar. Es, también, un modo de no olvidar. Lo que de algún modo resulta macabro es que por el desempeño de víctimas y victimarios -retratados al comienzo y final del libro, respectivamente- es posible que el camino de unos y otros se haya cruzado previamente en múltiples ocasiones.

Deporte, desaparecidos y dictadura construye -desde el periodismo- un objeto de estudio, una nueva vía de entrada para el análisis de esa etapa relativamente reciente de nuestra historia. Es, en todo caso, un libro inacabado que constituye un aporte invaluable desde el punto de vista heurístico para los historiadores del deporte (y no exclusivamente) que investiguen ese período, por la importancia de los testimonios recogidos o las historias que se relatan.

En esta edición se incluyen historias que se desconocían cuando se publicó la primera. Esas historias son reconstruidas y recuperadas pacientemente a partir de las huellas que han podido ser rescatadas. El propio Veiga es consciente que la lista de deportistas desaparecidos -ampliada entre una edición y otra- aún contiene espacios en blanco que esperan ser completados

⁶ Pág. 82.

⁷ El historiador brasileño Marco Villalobos produjo en 2007 junto con sus compatriotas Marcelo Outeiral y Milton Cougo, el documental *Atletas y Dictadura*, ambientado en la Argentina durante los años setenta.

⁸ Pág. 93.

a medida que la investigación, suya o de otros, avance y se profundice. Intuye⁹ que deben ser más los casos de deportistas federados o no¹⁰ que resultaron blancos del terrorismo de Estado y que aún permanecen ignorados. Por eso sostiene que el libro “*deja una puerta abierta*” para seguir investigando¹¹.

En *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Veiga reproduce¹² las palabras del historiador brasileño Marco Villalobos¹³: “(era) una generación muy politizada. Y los deportistas no podían estar afuera de eso. Todos estaban en el mismo tren”. Los deportes (y determinados deportes mucho más) han sido utilizados de modo constante por las elites gobernantes para encauzar el conflicto social siempre latente. Fue así a principios del siglo XX, con el primer peronismo o la última dictadura¹⁴. Durante el denominado *proceso*, el colectivo de los deportistas fue uno de los tantos en los que se hizo foco para golpear con toda crueldad porque la represión de la dictadura no dejó planos sin ocupar o lugares sin horadar.

Conflicto social, militancia política y práctica deportiva, entonces, van de la mano y se interpelan. Esto abre la posibilidad de cuestionar, como dice Lía Ferrero, las apropiaciones que diferentes actores en diferentes coyunturas han hecho del acontecimiento deportivo puntual¹⁵. Para marcar o intentar hacerlo, las contradicciones de una sociedad que por un lado celebró el triunfo en el Mundial o el éxito de otros deportistas durante la dictadura. Y, simultáneamente, había quienes formulaban análisis críticos de lo que sucedía. Indagar en los intersticios de esa sinuosa relación es una tarea por efectuarse, sin caer en el lugar común o la simplificación.

Dice Veiga en la presentación de esta edición: “*Militantes políticos comprometidos con la sociedad de su tiempo, deportistas vocacionales antes que profesionales, fueron las víctimas propicias de un aparato represivo que los secuestró, procuró robarles su identidad y casi no dejó señales de dónde están sus cuerpos*”¹⁶.

La virtud de los artículos elegidos para el libro es que resumen, de algún modo, los sueños de los jóvenes deportistas que, además estudiaban y estaban comprometidos con la acción política en la década de los '70. O, dicho de otro modo, jóvenes comprometidos con la acción política que simultáneamente estudiaban y eran deportistas. Había futbolistas, rugbiers, tenistas o basquetbolistas. Se trata, simultáneamente, de estudiantes de Arquitectura, Abogacía o Ciencias Económicas, que, por otro lado, integraban agrupaciones políticas de izquierda. En el libro no se los ve como una cosa u otra, si no como un todo.

Desde la portada de *Deporte, desaparecidos y dictadura*, una serie de caras jóvenes nos observan. Son miradas serias, concentradas, firmes y que -al mismo tiempo- interrogan y reclaman. Permiten distintas interpretaciones. Veiga eligió la que vincula memoria y justicia. Lo interesante es que hay otras, porque los espacios de intersección del deporte con la dictadura son variados. Su tratamiento no se agota en el tema específico del Mundial '78 ni tampoco en la

⁹ Pág. 10.

¹⁰ Un deportista federado es aquel registrado (“fichado” es la expresión que se utiliza) en un club y en una asociación para la práctica oficial de un determinado deporte. El que no lo está es aquel que sólo desarrolla la actividad como pasatiempo o entretenimiento.

¹¹ Pág. 10.

¹² Pág. 105.

¹³ Ver nota 7.

¹⁴ Además de los citados en la nota 1, tampoco sin pretender ser exhaustivos, puede agregarse, Julio Frydenberg, *Historia Social del fútbol. Del amauterismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Desde el tratamiento periodístico, Ezequiel Fernández Moores, *Breve Historia del deporte argentino*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2010 o Víctor Lupo, *Historia Política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

¹⁵ Lía M. Ferrero, “*Reflexiones acerca del Mundial de Fútbol 1978*”, en Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comp.), *op. cit.*, pág. 304.

¹⁶ Pág.10.

suerte que corrieron los jóvenes deportistas desaparecidos. Es una senda que, desde lo académico, amerita transitarse.

Palabras clave: memoria, olvido, deportes

Key Words: Memory, oblivion, sports